

EL OBISPO ENRIQUE ANGELELLI Y EL PAPA FRANCISCO

LUIS MIGUEL BARONETTO

"Se debe declarar de inmediato la guerra al hambre, a la miseria, a la falta de techo; se deben destinar los bienes superfluos para aliviar las necesidades de los indigentes con urgencia; deber ser completado con una solución de fondo, elaborándose un orden económico y jurídico que, respetando la dignidad humana y los derechos fundamentales de la persona, permita la realización del bien común y sirva para lograr la perfección del hombre, en la realización de sus valores, principalmente los específicamente humanos: inteligencia, voluntad, libre determinación, trabajo, sensibilidad artística, vida moral y religiosa". (Enrique Angelelli, Convocatoria a la Solidaridad, Córdoba, Diciembre-1963)

"Pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, de la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales... Tierra, techo y trabajo, eso por lo que ustedes luchan, son derechos sagrados". (Papa Francisco, Encuentro Mundial de Movimientos Populares, Roma, 28-X-2014)

Más de cincuenta años separan estos dos mensajes pronunciados desde diferentes realidades sociales y geográficas, que señalan derechos "fundamentales" (Angelelli) y "sagrados" (Francisco) de destinatarios, a su vez sujetos históricos. En las dos puntas de ese espacio temporal, el ámbito de la misma Iglesia que el Papa Pablo VI definió al clausurar el Concilio Ecuménico Vaticano II como "sirviendo a la humanidad". Desde ese lugar el Obispo Angelelli la ubicó "*sirviendo a nuestro pueblo, que en su mayoría es pobre*"¹; y el Papa Francisco a poco de asumir la propuso: "*una Iglesia pobre y para los pobres*"².

Dos vidas encarnando una opción³, que trascienden y cobran dimensión

histórica cuando sus mensajes y acciones aportan a la dignificación de "*los pueblos pobres y los pobres de los pueblos*".⁴

Entre estos pastores de la iglesia católica, con protagonismo destacado en épocas diferentes de la historia argentina pueden señalarse puntos de contacto en el ejercicio de su ministerio. Enlazando destinos y estilos distintos, sus acciones pastorales tuvieron y tienen la necesaria e inevitable repercusión social y política, en el marco de la opción por los pobres, desde el magisterio eclesial con especial énfasis en el período posconciliar. Vivencias compartidas con influencias y aprendizajes. Enrique Angelelli (1923-1976) como Obispo de La Rioja desde 1968



y Jorge Bergoglio (1936) como Superior Provincial de los jesuitas a partir de 1973 en Argentina.

A partir de convenios con la Compañía de Jesús, desde 1969 varios sacerdotes se incorporaron a la pastoral diocesana de La Rioja. En su Informe Ad Limina Apostolorum que en octubre de 1974 llevó al Papa Pablo VI, Mons. Angelelli mencionó a seis jesuitas⁵ como miembros de su presbiterio y destacó como “dato importante” en relación al P. Di Nillo, que “*con él se crea en La Rioja, como Vice Provincial de la Compañía, la Sede del Equipo Misional de la misma*”.⁶

Estos misioneros se instalaron en el oeste riojano desarrollando una intensa tarea comunitaria a favor de los sectores más postergados, según las orientaciones definidas en las Semanas Diocesanas de Pastoral y en particular en las Jornadas Pastorales del Decanato del Oeste. Además de las tareas específicamente religiosas vinculadas a las prácticas devocionales, litúrgicas, catequísticas y sacramentales, se asumió la promoción social integrada a la evangelización, en respuesta a las realidades de injusticias padecidas por sectores mayoritarios de la población. Hacer esto desde la opción por los pobres significó acompañar procesos de organización de los pobladores concretando iniciativas que permitieran elevar las condiciones de dignidad de la vida cotidiana, especialmente en el medio rural. Las cooperativas de producción, consumo y comercialización fueron el instrumento que despertó la

conciencia participativa y la búsqueda de mayor justicia social. La organización de los maestros de la zona, con jornadas de reflexión sobre la realidad, también acompañados por la pastoral diocesana, fue un ingrediente necesario que dinamizó procesos participativos. Que esta modalidad de servicio pastoral fue eficaz se mostró cuando se produjo la reacción de quienes concentraban las riquezas de la zona, tanto en la actividad minera como en el cultivo de la nuez y la vid, principales productos de la zona. En 1972 el jesuita Aguedo Pucheta, párroco de Famatina fue agredido junto a dos laicos, por un grupo de nueve personas que interceptaron su vehículo, y les propinaron una feroz paliza. La investigación judicial demostró que los atacantes pertenecían al latifundio Huiracocha.

El Obispo Angelelli dedicó la homilía de su misa radial del doce de marzo para denunciar los hechos de violencia, englobándolos en la pastoral diocesana: “*Nuestra iglesia es cuestionada, entre otras cosas, por creérsela ideológicamente peligrosa... metida en lo que no debe*”⁷. Y el P. Pucheta declaró a la prensa: “*Tiene propósitos de intimidación de la lucha del pueblo de Famatina contra la explotación en cualquiera de sus formas, la explotación de los bajos salarios, la explotación de los precios bajísimos de la producción de la nuez y la explotación de los altísimos precios de los artículos de consumo popular*”⁸

El grupo de sacerdotes jesuitas

acompañó la pastoral diocesana hasta en sus momentos más conflictivos, cuando sufrió el embate de los terratenientes, escudados en el tradicionalismo católico, que veían escurrírseles un bastión fundamental que habían usado hasta entonces para el mantenimiento de sus privilegios. La Iglesia católica en La Rioja, con el Obispo Angelelli, en fidelidad al Concilio Vaticano II, se ubicaba en otro lugar social, como “sirvienta” de la humanidad, especialmente de los más pobres, como la habían promovido los papas Juan XXIII y Pablo VI.

Encuentros personales

Después de los hechos de mayor violencia padecidos por el propio Obispo y algunos sacerdotes y religiosas con la expulsión de Anillaco en 1973 organizada por los terratenientes, el Superior General de los jesuitas P. Pedro Arrupe visitó el país y en agosto se trasladó a La Rioja para respaldar la acción de sus sacerdotes integrados a la pastoral diocesana.

En el 2006 el ya Cardenal Jorge Bergoglio al predicar en la Catedral de La Rioja el 4 de agosto en el 30 aniversario del martirio de Mons. Angelelli, relató su experiencia personal en el encuentro con Mons. Angelelli: “*Por primera vez llegué a La Rioja un día histórico, el 13 de junio de 1973, el día de la pedreada de Anillaco. Veníamos cinco Consultores de Provincia con el Provincial para tener acá varios días de retiro y reflexión a fin de elegir el nuevo Provincial. El 14 de junio, des-*

pués de esa pedreada al obispo, a los sacerdotes, a las religiosas, a los agentes de pastoral, monseñor Angelelli nos dio el retiro espiritual, a nosotros, al provincial y a los cinco jesuitas y nos introdujo en el discernimiento del Espíritu para ver cuál era la voluntad de Dios. Fueron días inolvidables, días en que recibimos la sabiduría de un pastor que dialogaba con su pueblo y recibimos también las confidencias de las pedradas que recibía ese pueblo y ese pastor, simplemente por seguir el Evangelio. Me encontré con una iglesia perseguida, entera, pueblo y pastor.”

Después de ese encuentro de reflexión animado por el Obispo diocesano, el P. Bergoglio fue electo Superior Provincial de Argentina. En la misma homilía del 2006, el Arzobispo de Buenos Aires también dio detalles de la visita del P. Arrupe: “*Dos meses después, el 14 de agosto de 1973, siendo ya provincial vine con el padre Arrupe, General de la Compañía. El padre Arrupe había quedado impresionado por la paliza que le habían dado al padre Pucheta en San José, el año anterior, cerca de Famatina y preguntaba por La Rioja. Como venía a hacer la visita canónica a la Argentina, la visita de inspección que hacen los padres generales a la congregación, quedamos en que venía un día a La Rioja. Vinimos desde Córdoba en avioneta y ahí otra cosa: Veníamos el padre Arrupe y yo con el Padre Di Nillo, y cuando la avioneta llegó a la cabecera de la pista para dirigirse a la central del aero-*



DOSSIER

puerto el piloto recibe un llamado para que se quede ahí. El obispo viene a buscarnos en un auto y dice: 'Hicimos parar la avioneta acá, vayámonos porque afuera, los que hace dos meses hicieron la pedreada de la Costa, están esperando para abuchear. Para abuchear al General de la Compañía de Jesús que venía a visitar a sus jesuitas y obviamente para estar con el obispo, con el pastor y con su pueblo.'"⁹

En conferencia de prensa el P. Arrupe afirmó que la pastoral de la Iglesia riojana *"es una línea acertadísima. Creo que monseñor Angelelli, como buen pastor, ha hecho una opción, que creo es la que debe seguir y nosotros debemos seguir las direcciones de nuestro Pastor colaborando con él, porque ese es el espíritu evangélico"*. Preguntado si los jesuitas que actuaban en La Rioja seguían la línea de la Compañía, el General fue contundente: *"Si, la de la Compañía y la del obispo Angelelli. Que es la misma en este caso."*¹⁰ Este firme y público respaldo jesuita a la pastoral del obispo Angelelli fue objetado por el entonces Presidente del episcopado argentino, arzobispo Adolfo Tortolo, que informó al Vaticano su "insatisfacción" y la de otros obispos.

La prolongada y frecuente relación con los jesuitas, que el Obispo riojano profundizó desde la asunción del P. Jorge Bergoglio como Superior Provincial, hizo posible que a mediados de 1975, se concretara el envío de tres seminaristas al Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), para que con-

cluyeran sus estudios eclesiásticos. La respuesta positiva fue importante ya que se dio en un momento donde por el deterioro de la situación política - habiendo asumido ya el General Jorge R. Videla la comandancia del Ejército argentino- se acentuó la represión a las organizaciones populares. En La Rioja se incrementó la persecución a los agentes pastorales. Después del golpe militar de 1976 el terrorismo azotó la provincia con allanamientos, detenciones, torturas, hasta el asesinato de los sacerdotes P. Gabriel Longueville y Fray Carlos de Dios Murias, de Chamental; y del laico cooperativista Wenceslao Pedernera en Sañogasta. Entre los detenidos estuvo el jesuita Aguedo Pucheta.

La represión en el oeste de La Rioja hizo foco en las cooperativas que acompañaban los jesuitas. A fines de 1975 fueron detenidos la mayoría de los miembros de la Cooperativa Agrícola de Campana y zonas vecinas. Entre los que confeccionaban las listas, las víctimas señalaron a Lindor Bestani, el mismo que en 1972 condujo la agresión al P. Pucheta. Bestani y su esposa fueron denunciados por los presos políticos ante la Comisión de Derechos Humanos de La Rioja en 1984 y sus testimonios fueron ratificados en la llamada "megacausa" judicial por delitos de lesa humanidad, de La Rioja en el 2015. Una de las víctimas, Manuel Páez, que padeció cinco años de cárcel a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y era miembro de la cooperativa de Guandacol, relató que los militares

interrogaban sobre “*la relación con el obispo Angelelli y los curas*”, que en esa época eran allí los jesuitas Hilario Correas y Vicente Ramos, quienes colaboraban con la canalización de los productos para su comercialización; igualmente que con la Cooperativa de las Teleras, integrada por mujeres de la zona. Explicó también que el objetivo de las detenciones era destruir la organización cooperativa que afectaba seriamente los intereses de quienes hasta entonces monopolizaban la comercialización de los productos regionales estableciendo arbitrariamente los precios.¹¹

El desarrollo de la pastoral diocesana del Obispo Angelelli puso en cuestión las bases económico-sociales de quienes concentraban un sistema de explotación inhumana, no solamente denunciado, sino contrarrestado mediante el creciente protagonismo y organización de los sectores empobrecidos. Ello, fortalecido en una perspectiva liberadora desde sus propias y ancestrales manifestaciones de religiosidad popular. El proceso de transformación debía ser interrumpido. No alcanzaron las difamaciones, persecuciones y amenazas. El 4 de agosto de 1976 el Obispo Angelelli fue asesinado. El crimen se consumó mediante un planificado e intencional accidente automovilístico. En el 2014 la Justicia Federal condenó a dos de los responsables mediatos del homicidio. La conducta del episcopado argentino fue de complicidad con el terrorismo de estado, y nunca reclamó la investigación

judicial, a pesar de que el Papa Pablo VI manifestó su preocupación al respecto¹². Antes de finalizar el período dictatorial, en 1983 sólo tres obispos argentinos - Jaime De Nevares, Jorge Novak y Miguel Hesayne - reivindicaron el martirio de Mons. Angelelli.

En el 2005, siendo presidente de la Conferencia Episcopal el Cardenal Bergoglio¹³ promovió una resolución que dispuso la creación de una Comisión “Ad Hoc” para esclarecer las reales circunstancias de la muerte de Mons. Angelelli, que estuvo presidida por el Arzobispo emérito Carmelo Giaquinta. Sin trascendencia en los medios de prensa, dichas actuaciones fueron el primer hecho institucional reparatorio; y se conocieron durante el juicio que probó el crimen. El cambio de actitud de la máxima jerarquía católica tuvo consecuencias importantes. El obispado de La Rioja se constituyó en querellante y como derivación de la información recabada por la Comisión “Giaquinta”, el ahora Papa Francisco envió documentación que se aportó al Tribunal. Eran dos escritos del Obispo Angelelli. En uno informaba cronizando el secuestro y asesinato de dos de sus sacerdotes y un laico. Y en el otro relataba al Nuncio Pío Laghi la persecución que sufría la diócesis, diciendo que nuevamente había sido amenazado de muerte.

Un oído al Evangelio y el otro al Pueblo

A más de cuarenta años de aquellos hechos indicadores de una relación esta-

blecida en el común ejercicio pastoral desde funciones y en lugares distintos; y cuando el entonces Superior Provincial de los jesuitas ha sido electo máxima autoridad de la Iglesia Católica Romana como Papa Francisco, varias continuidades se pueden mencionar: la centralidad de los pobres en la misión de la Iglesia, la cercanía con el pueblo, la explicitación de las causas generadoras de la pobreza, el aliento a las organizaciones populares, las exigencias a los poderes establecidos de revertir las injusticias estructurales. Ello, aún en la diversidad de acentos y modalidades, que también hacen a las características específicas de cada persona, como sus contextos concretos de épocas y relaciones.

Así como se verifican la colaboración y el apoyo de la orden jesuítica a la pastoral diocesana del obispo Angelelli, se podrían señalar líneas doctrinarias emanadas del Concilio¹⁴ en relación a la misión de la Iglesia que fueron aplicadas según el ámbito de actuación de cada uno: Una diócesis del interior del país, predominantemente rural, con grandes injusticias sociales y una profunda religiosidad en su pueblo, que encarnó una pastoral participativa en pleno auge de la renovación conciliar, junto a procesos políticos de cambios sociales, finalmente frustrados por la implantación de dictaduras militares. Por otra parte, el desempeño del P. Bergoglio al frente de una orden religiosa con amplia actuación territorial en Argentina - extendida en Latinoamérica y el mundo - que nunca

ocultó la existencia de diversas posturas contenidas en su seno. *“Había que afrontar situaciones difíciles, y yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista – contó el Papa Francisco sobre ese período – Mi forma autoritaria y rápida de tomar decisiones me ha llevado a tener problemas serios y a ser acusado de ultraconservador... No habré sido ciertamente como la beata Imelda, pero jamás he sido de derechas.”*¹⁵ Ejercicio de la autoridad que en la misma entrevista dijo haber cambiado ya arzobispo de Buenos Aires. Período en el que mostró una Iglesia más cercana a los sectores populares, especialmente con el acompañamiento a la pastoral villera en el ámbito urbano. Y también una presencia mediática mayor en un momento político de disputas por temáticas importantes en relación a derechos, que en algunos casos pusieron en cuestión la tradicional hegemonía católica. Un ejemplo de la realidad argentina fue la ley de matrimonio igualitario promulgada en el 2010 durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Más allá de los matices que diferencian modos de ejercer la autoridad entre el obispo Angelelli y el Papa Francisco, por el nivel de protagonismo de cada uno en diferentes momentos históricos, espacios geográficos y escenarios sociales, hay que indicar en ambos casos una actuación desde la institucional católica animada del concepto de servidora de la humanidad.

En Mons. Angelelli, una dinámica

social que ajustada a las demandas de su tiempo, lo llevaron a actuar en forma decidida y urgente; con importante resonancia política y mediática, y asumiendo las consecuencias del conflicto inevitable con sectores de poder que no se resignaban a perder el “bastión católico” como soporte tradicional de sus privilegios, en una sociedad con fuertes características feudales. De allí su definición: “*Cuando una Iglesia es fiel a su misión confiada por Cristo debe ser perseguida y ser signo de tradición*”¹⁶.

Por su parte - y sin la pretensión de abarcar aspectos que nos exceden -, el Papa Francisco accediendo a un amplísimo ámbito de actuación en momentos de crisis de distinto tipo de la institución católica, a la vez que de trascendentes problemáticas políticas, sociales y ambientales a nivel mundial, que hicieron emerger en poco tiempo un fuerte liderazgo mundial. Sus actitudes, gestos y mensajes, no sólo tienden a reposicionar la institución que preside, sino que – y esto sea quizás lo principal – plantea con profundidad un cuestionamiento a los grandes poderes dominantes en resguardo de las víctimas de los sistemas socioeconómicos de exclusión. Aunque el jesuita Bergoglio, luego Cardenal, no se haya destacado por irrupciones mediáticas de fuerte contenido social desde su estilo de silencioso acompañamiento, el Papa Francisco viene mostrando un perfil dinámico, incisivo y cuestionador de los males que azotan especialmente a los más pobres. También con un manejo

del poder en un ámbito extremadamente complejo, donde aún no es posible advertir demasiadas reformas estructurales de la institución eclesial. Esto puede acotar la proyección en el tiempo de la positiva incidencia que su actual visibilidad representa para el avance de una nueva sensibilidad social, que contrarrestando la cultura neoliberal aporte a recrear la solidaridad y la fraternidad, en una nueva sociedad estructurada sobre las bases de la igualdad y la justicia.

Tanto en *Evangelii Gaudium* (2014) y en *Laudato Si* (2016), dos importantes documentos de su pontificado, como específicamente en los dos mensajes a los movimientos populares - en Roma (2014) y en Bolivia (2015) - sostiene definiciones novedosas y contundentes que sirven al fortalecimiento del protagonismo del pueblo. Estas orientaciones deben asimilarse al interior de la iglesia para retomar colectivamente aquel compromiso con los pobres duramente golpeado en Latinoamérica por las dictaduras cívico-militares, algunas convertidas en “democraduras”.

La memoria martirial penetra en la sociedad y en la iglesia como sangre derramada en tierra sedienta de justicia y fraternidad, escurriéndose en sus entrañas. Y se extiende por sus venas, imperceptible en el tiempo, vigorizándose en resurrecciones de nuevas vidas que prolongan convicciones, valores y testimonios. Intuimos esta trascendencia del martirio de Enrique Angelelli al considerar gestos y palabras del Papa Francisco. La semilla del primer

EL OBISPO ENRIQUE ANGELELLI Y EL PAPA FRANCISCO

obispo mártir argentino brotando en el primer Papa de este confín del mundo. El 21 de abril del 2015 la Santa Sede autorizó el inicio del proceso de beatificación del obispo Enrique Angelelli, por martirio “in odium fidei”. El reconocimiento de este martirio en el ámbito eclesial cimentará la marcha en un nuevo camino junto a los pobres. En este sentido, uno de los principales desafíos del Papa Francisco es que su

emprendimiento se extienda, encarne y profundice en las comunidades de todo el mundo, donde a los católicos – laicos, sacerdotes, religiosas, obispos-, en actitud ecuménica y plural, se les abre una nueva posibilidad de sincerar su fe en la vivencia del compromiso evangélico, aportando a “*devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece*”¹⁷.

NOTAS:

1. ANGELELLI, E., *Informa Ad Limina* (l.ad L.), 1974 (mimeo), p. 4.
2. PAPA FRANCISCO, Encuentro con los periodistas, 16-III-2013.
3. Enrique Angelelli firmó, con otros 41 obispos, el Pacto de las Catacumbas el 16 de Noviembre de 1965, comprometiéndose a una “*vida de pobreza según el Evangelio*”. El Papa Francisco visitó la Catacumba Santa Domitila donde se firmó. Al cumplirse los 50 años destacados teólogos afirmaron que el Papa adoptó el Pacto “*por una Iglesia servidora y pobre*” al enunciar su propuesta de una Iglesia “*pobre y para los pobres*”, en el primer contacto con los periodistas, el 16 de marzo de 2013. (Cf. SEDOS-Centro de Estudios de la Misión, Misioneros del Verbo Divino, 2015).
4. Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo, 15-VIII-1967.
5. Los sacerdotes jesuitas en La Rioja mencionados por Mons. Angelelli en su Informe *Ad Limina* fueron: A. Pucheta (Famatina, desde 1968), A. Di Nillo, L. Ardiels, V. Ramos, H. Correas, V. Contreras (Convenio con la Orden); R. Berton, (1968), G. Hueyo (1971-1974) (misioneros).
6. ANGELELLI, E., *Informe Ad Limina*- Diócesis de La Rioja (Argentina), 1974, Mimeo, pag. 25. Los jesuitas tuvieron a su cargo las parroquias de Famatina, Malanzán, Guandacol y Patquía, cada una con sus “capillas” en las jurisdicciones extendidas en la zona.
7. ANGELELLI, E., *Misas Radiales de Mons. Angelelli*, T. III, Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 2012, p. 32.
8. BARONETTO, L.M., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Ed. Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 2006, p. 110.
9. BERGOGLIO, J. Card., Homilía del Arzobispo de Buenos Aires y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, 4 de agosto de 2006, La Rioja.
10. ARRUPÉ, P., en Diario *El Independiente*, La Rioja, 14-08-1973.
11. Entrevista del autor, 9 de julio de 2016.
12. Cf.: CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (CEA)- Comisión “Giaquinta”, F. 35., T.O.F. N° 1-La Rioja, 2014.
13. El P. Jorge Bergoglio fue consagrado obispo el 27 de junio de 1992.
14. Especialmente las Constituciones *Lumen Gentium* (sobre la Iglesia) y *Gaudium et Spes* (sobre la Iglesia en el Mundo). Y el decreto *Presbyterorum Ordinis*, (sobre la vida y el ministerio de los sacerdotes), documento en el que el obispo Angelelli aportó en su elaboración con dos observaciones escritas.
15. L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal en lengua española, Año, XLV, n.39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013. Entrevista al Papa Francisco, por Antonio Spadaro S.J.
16. ANGELELLI, E., *Misas Radiales de Mons. Angelelli*, 1974-1975, T. IV, Ed. Tiempo Latinoamericano, Córdoba, p.154.
- 17- PAPA FRANCISCO, II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015.